**Lo “Políticamente Correcto”. Uso de la moral para la censura y negación de la
verdad y el individuo.**

Rawlinson Styven Agredo Moreno.

Distopías de Black Mirror y el reconocimiento.

Prof. Mary Luz Alzate Zuluaga PhD.

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Medellín, Colombia

Agosto, 2019.

Lo “Políticamente Correcto”. Uso de la moral para la censura y negación de la verdad y el individuo.

“El camino al infierno está empedrado de buenas intenciones”

-San Bernardo de Claveral.

En la actualidad estamos siendo perseguidos por el fantasma del lenguaje *políticamente correcto* (P.C.), fantasma que nos hace pensar dos veces antes de hablar u opinar sobre algo o alguien en específico, sobre su aspecto, su comportamiento, sus ideas, etc. Esta sensación de persecución se da ya que, los métodos que este tiene para coaccionarte a ser lo más políticamente correcto posible son violentos u opresivos, pero a su vez, inobjetables, dado que estos se justifican por la búsqueda de una sociedad más inclusiva ¿pero inclusiva para quién?

El lenguaje políticamente correcto ha logrado convertirse en la herramienta de autocensura más efectiva a la hora de imponer una ideología, utilizando (modificando) el lenguaje como medio para lograr tal fin (Barraicoa, 2001), obligando al individuo a utilizar nuevos conceptos o palabras (en su mayoría estas últimas) más acordes a los lineamientos de la ideología en función, pasando por encima de lo que este crea que es, precisamente, correcto.

Pero lo P.C. no es un debate precisamente nuevo o que no haya tenido lugar en diferentes contextos históricos y en diversas sociedades, si no que el concepto moderno de este nace con la izquierda americana en Estados Unidos a mediados del siglo XX, ya que, como lo menciona Manuel Ballester (2012) este concepto existía como tal en el ámbito del marxismo-leninismo para definir actitudes adecuadas o correctas de los miembros a las directrices del partido (p. 176). Haciendo alusión a lo mencionado en el principio de este párrafo, Pedro Chamizo (2017) sostendrá que efectivamente el concepto de lo P.C. aunque su acuñación se haya dado en épocas recientes, este, designa un fenómeno que se puede rastrear a lo largo de la historia y para demostrarlo nos muestra

como, por ejemplo, los cambios de creencias del cristianismo frente al paganismo llevaron a la sustitución de unas palabras por otras que reflejaran de una mejor y más eficaz manera las nuevas creencias cristianas, como lo fueron los días que conforman la semana basados en mitología romana y la adición de los días sábado y domingo con tradición cristiana (p.33).

Volviendo al concepto moderno de lo P.C. podríamos llegar a postular la idea de que todos tenemos una idea de lo que más o menos es, pero por plantear una definición operativa de lo que es, quisiera plantear el concepto que nos proporciona Chamizo (2017) donde este es “aquel tipo de lenguaje que, consciente o inconscientemente, es usado por un grupo social determinado en función de qué términos son percibidos como los que reflejan mejor las creencias del grupo de que se trate” (p.24). En consecuencia, el autor definirá lo *Políticamente Incorrecto* (P.I.) como “aquel tipo de lenguaje que, consciente o inconscientemente, es censurado por un grupo social determinado en función de qué términos son considerados atentatorios para con las creencias del grupo de que se trate” (p.24). Teniendo en cuenta lo anterior debemos entonces contextualizar este concepto bajo los preceptos que persigue la doctrina ideológica del lenguaje políticamente correcto nuestros días, y para esto tomaremos la definición que Ballester (2012) da sobre este:

En un sentido muy amplio, podríamos señalar que lo políticamente correcto es un hecho social y lingüístico, un conjunto de comportamientos y actitudes que tienden a minimizar la discriminación de diversos grupos en función de su origen, raza o sexo. (p. 175)

Teniendo en cuenta lo anterior, nos damos cuenta del origen, razón y campo de acción de lo P.C. y comenzamos a adentrarnos en el debate, que se viene dando desde los 90, sobre las implicaciones, contradicciones y riesgos que el uso de esta doctrina o ideología tiene en la sociedad. Javier Barraicoa (2001) haciendo alusión a la obra *La Democracia en América* (1835) de Tocqueville donde se manifiesta la imposibilidad de establecer una “igualdad” donde todos estén contentos, dado que la desigualdad es “ley común de la sociedad” y que mientras que, en estas, grandes desigualdades son casi invisibles, en aquellas sociedades donde todo está casi al mismo nivel, la más mínima

desigualdad se notan tanto que causan dolor y que por tanto el ansia de igualdad es mayor cuanto más igualdad hay. Teniendo en cuenta lo anterior el autor comenta:

La obsesión por la igualdad, desde lo políticamente correcto se inicia como un discurso legítimo contra la discriminación social y acaba transformándose en un opresivo corsé intelectual que acaba deformando la comprensión de la realidad. Más aún, la aceptación de ese lenguaje obligará a la comprensión de la realidad en un sentido unidimensional y totalmente antinatural. (p. 53)

Lo anterior en cuanto a la capacidad de lo P.C. de convertirse no solo en un instrumento de censura sino también en un distorsionador de la realidad en cuanto logra moldear el imaginario de los diferentes individuos atrapados por él, donde, como el autor lo menciona en la página inmediatamente anterior, tampoco tienen escapatoria académicos, periodistas, políticos, etc. Pero en cuanto a la dimensión lingüística de lo P.C. Ballester (2012) tomara al lenguaje denominado “no sexista”, donde se considera que el uso genérico del masculino para representar tanto a hombres como mujeres es una prueba del sexismo en el lenguaje y en consecuencia quienes defiendan este lenguaje tradicional son por definición “sexistas”. A lo cual el expondrá que en el lenguaje castellano/español no existe una correlación entre sexo y género en las palabras y que esto hace imposible la asignación de algún género a las mismas y propondrá que:

es preferible considerarlo como un accidente que clasifica los sustantivos en dos categorías combinatorias diferentes, sin que los términos masculino y femenino prejuzguen ningún tipo de sentido concreto. Funcionalmente, el género es un mero indicio de ciertas relaciones del sustantivo con otras palabras del enunciado [...], el género solo sirve para indicar las relaciones con otras palabras del enunciado. Por ejemplo, el género femenino adscrito al sustantivo plata solo sirve, en enunciados como El candelabro de plata vieja o El candelabro de plata viejo, para señalar la conexión o la inconexión de plata con el adjetivo. (p. 181)

Por otro lado, también hace mención de la idea del doblete como característica del lenguaje “no sexista” donde se cataloga como una persona políticamente correcta a todo aquel que use el “profesores y profesoras, alumnos y alumnas, hola a todos y todas, etc.” Cosa que, aunque en un principio puede ser un adorno y hasta un formalismo a la hora de escribir o hablar ante una situación que lo requiera, a la larga, su uso sostenido en un discurso o escrito se hace completamente insostenible, y es que:

Hay un principio general en la comunicación lingüística, que es el de pertinencia o relevancia, y que se deja explicar fácilmente como el principio de “venir a cuento de algo”. Cuando el desdoblamiento no viene a cuento de nada porque la referencia desglosada a “mujeres” y “varones” no pinta nada, es irrelevante en la información comunicada. El doblete del “lenguaje no sexista” es, por tanto, inoportuno y no pertinente. Y en cualquier forma de transmisión de la información, todo lo que no es pertinente resulta impertinente (en el sentido técnico, y también vulgar, del término): genera “ruido”, distrae, retarda la interpretación, marea la perdis. (p. 182)

Estos dos ejemplos de modificación del lenguaje por parte de lo P.C. en pro de combatir el “sexismo” en el mismo, han demostrado ser errores de comprensión del mismo lenguaje y como está estructurado, y es que, aunque en principio es cierto que existen palabras que fueron diseñadas para identificar, disminuir, violentar y dominar a específicos grupos sociales vulnerables las cuales deben ser y han sido eliminadas o cambiadas, el cambio total del lenguaje solo por este hecho es a todas luces arbitrario y desconoce que muchas de las reglas existentes en este no son ni sexistas ni no sexistas, estas solo están presentes para el uso a discreción del hablante según el contexto y mensaje que este quiera emitir.

Hasta este punto del escrito hemos abordado tanto el origen de lo P.C., sus posibles definiciones y hemos hecho un esbozo de su dimensión lingüística, ahora es necesario hacer mención de la dimensión ideológica que está detrás de lo P.C. y de la cual hemos apenas hecho mención de su existencia y características, para esto nuevamente utilizaremos la caracterización que hace Ballester (2012) sobre esta ideología de lo P.C. Y es que, para este autor, lo P.C. posee las siguientes características: 1) Totalitarismo de

pensamiento único, 2) Maniqueísmo, 3) Resentimiento, 4) Nivelación, y 5) Victimismo Vindicativo.

En la primera característica, la de lo P.C. como un *totalitarismo de pensamiento único*, la sostiene utilizando los postulados de Hannah Arendt, Raymond Aron y Claude Lefort sobre el concepto de totalitarismo, y con estos insumos se resuelve que lo P.C. es una ideología que no concurre con otras en la sociedad ya que se considera a sí misma como la única ideología válida y por tanto debe imponerse en la sociedad que la enmarca, ignorando de manera consciente otras formas de ver la realidad o los hechos. Ahora, aunque esta no profesa el sometimiento violento de la sociedad a esta, utiliza la propaganda, la desinformación y la manipulación como formas de sometimiento pasivo, y aunque en ocasiones haga uso de la fuerza/violencia no es su regla general y siempre opta por la creación de un estado donde esté ausente el pluralismo que permita precisamente cuestionarse dicha ideología razón por la cual esta busca permear cada aspecto de la vida de los miembros de la sociedad en la cual esta ejerce control (Ballester, 2012, p. 186). Con respecto a la segunda característica de lo P.C., el *Maniqueísmo* (p. 189), este representa la capacidad de esta ideología de designar lo que es bueno y lo que es malo, en este caso, lo que es correcto y lo que es incorrecto, es decir, las de establecer los lineamientos por los cuales deberán transitar todos los miembros de este movimiento y en consecuencia también designara la categoría de “malos” o “enemigos” a aquellos quienes no sigan dichos lineamientos, estableciendo aquella visión belicista del amigo/enemigo, donde si no eres lo uno, eres lo otro de manera inevitable y además arbitraria, no hay espacio para la indecisión, la duda o la crítica. Ahora, es necesario mencionar que, dada la inexistencia de la crítica, la duda o la indecisión dentro de este movimiento/ideología ante los lineamientos establecidos por estos mismos, dichos lineamientos se convierten en una especie de dogmas inobjtables, se convierten automáticamente en verdad, una verdad que no tiene filtros, que pasa directamente de las directrices de esta ideología hasta la masa que la sigue.

Las últimas tres características de lo P.C. (*Resentimiento, Nivelación y Victimismo Vindicativo*) hacen referencia a la relación existente de desigualdad entre estas minorías victimizadas y aquellos quienes fueron sus victimarios, y aunque en principio esta situación de desigualdad es la que lo P.C. se plantea precisamente corregir, su evolución ideológica totalitaria ha permitido el surgimiento de un aire de resentimiento hacia la diferencia, dado que, esta pretende como ideología la homogenización de

comportamiento y pensamiento en la sociedad, la diferencia, la diversidad, las capacidades individuales, tanto físicas como intelectuales, son la base de la imposibilidad del proyecto homogeneizante que se propone muchas veces alcanzar este tipo de ideologías, es por eso que es necesario un proceso de *Nivelación* donde, en vez de buscar ayudar a los débiles o erradicar las injusticias, se busca debilitar al “fuerte” o victimario, el lograr colocar a aquellos quienes mínimamente difieran de sus postulados moralmente superiores en un estado constante de culpa, de temor, por aquello de algo que como grupo identificable de victimarios pudo no haber hecho personalmente, por ejemplo: Hombres frente a mujeres, blancos frente a negros, heterosexuales frente a los LGBTIQ, etc. Este estado de culpa constante imposibilita la objeción a cualesquiera que sean las directrices de esta ideología, dado que estas buscan “ayudar” a dichas víctimas, cosa que no es del todo cierta, ya que, en principio esta nivelación lo único que crea es una nueva situación de desigualdad o injusticia que invierte los papeles de dominación y esto está justificado en la última característica de lo P.C., el *Victimismo Vindicativo*, donde el solo hecho de pertenecer a una minoría (por definición oprimida de manera injusta) adquiere o pasa a tener derecho frente al opresor (p. 194). Esto motivado por el odio y/o resentimiento derivado de la clasificación amigo/enemigo que profesa esta ideología y así dejando caer la idea de la justificación de la violencia (en sus distintas formas de expresión) solo si el “bueno” es quien la ejerce sobre el “malo”, o a su vez legitimando la aparición de fenómenos como la discriminación positiva que a todas luces ha sido criticada porque no es una solución de fondo y perpetua la existencia de la desigualdad y exclusión entre distintos sectores, pero ¿Para quién debe ser la sociedad más inclusiva? Es una cuestión, al parecer, de conveniencia.

Antes de presentar las conclusiones, donde plasmo algunas reflexiones sobre el papel de lo P.C. como obstáculo en la construcción de una sociedad más incluyente haciendo énfasis en la situación del individuo y los límites que esta ideología impone a su formación; es necesario aclarar que esta crítica a lo P.C. no busca demonizar a los movimientos que se valen de esta herramienta discursiva, ideológica y lingüística, si no que busca precisamente abrir el debate sobre las implicaciones que este tiene en la cotidianidad de aquellos quienes no comparten o tienen dudas sobre algunos postulados de dichos movimientos o colectivos y que, como en mi caso quieren construir una sociedad donde, al menos, ideas diametralmente opuestas puedan ser debatidas sin establecer una relación amigo/enemigo con quien piensa o es distinto a mí.

CONCLUSIONES.

Lo Políticamente Correcto, como ya lo hemos visto, ejerce una presión directa e indirecta sobre el individuo, haciendo un especial énfasis en aquellos individuos quienes no comparten su idea de “progreso”, esos que se convierten en su obstáculo de instauración de la ideología única. Para “eliminar” estas amenazas lo P.C. ha utilizado un lenguaje basado en la superioridad moral (Si no usas el lenguaje inclusivo eres sexista, racista, etc.), el miedo (gracias a la identificación amigo/enemigo) y hasta la violencia (en todas sus expresiones y legitimada por el derecho aparentemente adquirido de las víctimas sobre sus victimarios), y con esto ha logrado, más que instaurar una idea real de inclusión y de reivindicación de aquellos quienes han sido oprimidos, ha logrado hacer quedar bien a aquellos quienes quieren “parecer” buenos, quienes buscan aprobación por parte de la masa, esos quienes son motivados más por la necesidad de reconocimiento de dichos colectivos, que por una convicción propia derivada del conocimiento sobre las causas por las cuales dichos movimientos o colectivos luchan (motivados ya sea por el miedo a las represalias o al ser excluido por no seguir las directrices de esta ideología en concreto), he allí donde se encuentra el componente de desinformación en el cual lo P.C. está basado y hace que en nombre de la igualdad y la inclusión se lleven a cabo acciones que lejos de dar solución a problemas de fondo con respecto a estas temáticas, distancian y en ocasiones radicalizan posiciones alternar a estas, convirtiendo este debate en un ciclo sin fin porque en ninguna de estas posiciones se logra la comprensión del otro, base mínima para la construcción de consensos.

Volviendo sobre los efectos de lo P.C. en la forma de pensar y actuar del individuo, me parece válido mencionar al “youtuber” Carlos García (2018) más conocido como “Tri-line” quien en su serie de videos titulados “Un video en...” que finaliza con un color para distinguir cada uno, en dicha serie de videos este plasma sus reflexiones acerca de la incidencia de lo P.C. en diferentes ámbitos de la vida cotidiana y como este y sus contradicciones han generado, más que una sociedad más incluyente, una sociedad cada vez más frágil y menos tolerante a la crítica, además de cada vez menos informada sobre las luchas que muchos de los movimientos que se valen de esta herramienta persiguen y que dan fe precisamente de la inexistencia de una participación crítica de los individuos que conforman la masa que da legitimidad a estos movimientos, aun ellos perteneciendo a los grupos que dichos movimientos acusan de ser los que los oprimen,

movidos por la culpa, las ansias de reconocimiento y la sensación de superioridad moral, reservándose sus preguntas, observaciones u objeciones, por miedo, miedo al rechazo, miedo a la descalificación, miedo a la respuesta violenta.

En una sociedad donde cada vez más importa lo que piensen de ti y la tecnología se presta para hacer cada vez más efectiva dicha calificación, no puedo dejar de pensar en el episodio 1 de la 3ra temporada de la aclamada serie Black Mirror, “Nosedive” o “Caída en Picada” en español de Charlie Brooker, donde la sociedad en general es calificable a través de un implante visual, donde se evalúa cada interacción que cada persona tiene en su cotidianidad y según dicha calificación se podrá acceder, o no, a ciertos servicios dentro de esta sociedad, esta marcará la forma en la que los demás te ven y te tratan, lo que eres y lo que mereces, la primacía de la opinión general sobre la personal, la victoria de la masa sobre el individuo, cosa que la protagonista descubrirá gracias a los giros caóticos que se dan a lo largo de este episodio se llega a las escenas finales donde aunque esta se encuentra en la cárcel y le es extraído el implante, esta se siente libre, libre de ser quien quiera que sea, de decir lo que sea sin temor a ser calificada o peor aún, calificar a alguien, siendo por primera vez ella misma.

Es esta última reflexión que deja este episodio que me motiva a creer que es lo que todos debemos hacer, ser nosotros mismos sin temor a los calificativos que puedan derivar de ello, nutrir a la sociedad de diversidad, que es donde se encuentra su verdadera riqueza. Ahora, también quiero mencionar que así mismo como construyo mi identidad es necesario tener en cuenta la existencia del otro y la complejidad de su ser, igual a la propia, no se trata solo de pensar en mí en todo momento, si no en tener la capacidad de comprender que el otro también existe y representa un reto a la hora de abordar la complejidad de su mera existencia; el respeto, la tolerancia y la inclusión deben ser los pilares para las sociedades que puedan superar los debates, como el de lo P.C., por los que atravesamos actualmente, para que puedan comprender realmente lo que la igualdad, la equidad, libertad y justicia significan, ya que estos valores, actualmente, son comúnmente confundidos con sus antítesis; la desigualdad, la inequidad, la censura y la venganza, nos están guiando a un bucle de violencia que nos distrae de nuestros verdaderos objetivos como seres vivos y habitantes de este planeta, y a su vez invisibiliza las potencialidades que en el ser humano posee para construir un futuro no solo mejor para él, sino para todo lo que hace parte de nuestro entorno, alejándonos de todas aquellas visiones pesimistas que por tanto tiempo han calado en nuestros imaginarios.

BIBLIOGRAFIA.

Barraicoa, J. (2001). Lo Políticamente Correcto. Una revolución semántica. *Verbo*, (391-392), pp. 51-61. Recuperado de: <http://fundacionspeiro.org/verbo/2001/V-391-392-P-51-61.pdf>

Ballester, M. (2012). Lo Políticamente Correcto o acoso a la libertad. *Cuadernos de pensamiento político FAES*, (34), pp. 171-202. Recuperado de: https://fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423223125lo-politicamente-correcto-o-el-acoso-a-la-libertad.pdf

Chamizo, P. (2017). La Corrección Política y el control ideológico-cognitivo de la realidad. *Odisea*, (18), pp. 23-34. Recuperado de: https://www.phil.uni-passau.de/fileadmin/dokumente/lehrstuehle/reutner/A72_La_correcci%C3%B3n_pol%C3%ADtica.pdf

OTRAS FUENTES.

Colussi, M. (07 de enero, 2014). Lo “Políticamente Correcto” [Blog]. Plaza Pública. Recuperado de: <https://www.plazapublica.com.gt/content/lo-politicamente-correcto>

García, C. [Tri-line]. (2018, octubre 19). Un video en azul [Archivo de Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=im0N28NCQEE>

Brooker, Ch. (Productor). (2011). Black Mirror [serie de televisión]. Londres, Reino Unido: Zeppotron. Disponible en: <https://www.netflix.com/co/title/70264888>